

LLAMADO A LA ADORACIÓN Y LA ORACIÓN

DOMINGO DE LOS MINISTERIOS NATIVO-AMERICANOS



El presente material de adoración es parte de los recursos para el pastor o líder en el Domingo de los Ministerios Nativo-Americanos. Se conecta con el tema: “El camino hacia el arrepentimiento, la conversión y la sanidad”. Puede adaptarse a su propio contexto e integrarse a su servicio de adoración con otras partes de este recurso. **Se basa en la lectura del leccionario para el 4 de mayo de 2025: Hechos 9:1-6 y Salmos 30.**

ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Gran Espíritu,
Cuyo aliento da vida al mundo,
Y cuya voz se escucha en la suave briza.
Necesitamos tu fortaleza y sabiduría.
Haz que caminemos en la belleza. Danos ojos que siempre
contemplan la roja y púrpura puesta de sol.
Haznos sabios para que podamos entender lo que
nos has enseñado.
Ayúdanos a aprender las lecciones que has escondido
en cada hoja y en cada roca.
Haz que siempre estemos listos para acudir a ti
con manos limpias y ojos firmes.
De modo que, cuando la vida se desvanezca, como el ocaso de la
puesta de sol, nuestros corazones acudan a ti sin tener vergüenza.
Amén.

Oración Nativo-Americana Tradicional, #329,
The United Methodist Hymnal.

LLAMADO A LA ADORACIÓN

BASADO EN EL SALMO 30 QUE SE ENCUENTRA EN UMH #762.

Aquí colocamos la traducción de la NVI.
Te exaltaré, Señor, porque me levantaste,
porque no dejaste que mis enemigos se burlaran de mí.

Señor mi Dios, te pedí ayuda y me sanaste.

Tú, Señor, me libraste de los dominios de la muerte;

me hiciste revivir de entre los muertos.

Canten al Señor, ustedes sus fieles;
alaben su santo nombre.

**Porque solo un instante dura su enojo,
pero su buena voluntad, toda una vida.**

Si por la noche hay llanto,
por la mañana habrá gritos de alegría.

Cuando me sentí seguro, exclamé: «Jamás caeré».

Tú, Señor, en tu buena voluntad,
me exaltaste como monte poderoso;

pero cuando escondiste tu rostro, yo quedé angustiado.

A ti clamo, Señor Soberano;
a ti me vuelvo suplicante.

**¿Qué ganas tú con que yo muera, con que descienda
yo al sepulcro?**

¿Acaso el polvo te alabará
o proclamará tu verdad?

Oye, Señor; compadécete de mí.

¡Sé tú, Señor, mi ayuda!

Convertiste mi lamento en danza;
me quitaste la ropa de luto
y me vestiste de alegría,
para que te cante y te glorifique
y no me quede callado.

¡Señor mi Dios, siempre te daré gracias!

